



## Servidores o señores



Escrito por Edgar Franco para dominio público.

*Mar 10:32 -34 E iban por el camino subiendo a Jerusalén, y Jesús iba delante de ellos; y estaban perplejos, y los que le seguían tenían miedo. Y tomando aparte de nuevo a los doce, comenzó a decirles lo que le iba a suceder: He aquí, subimos a Jerusalén, y el Hijo del Hombre será entregado a los principales sacerdotes y a los escribas, y le condenarán a muerte y le entregarán a los gentiles. Y se burlarán de El y le escupirán, le azotarán y le matarán, y tres días después resucitará.*

Jesús estaba anunciando detalles de como sufriría mucho y moriría. Jesús no fue tomado por sorpresa por sus enemigos sino voluntariamente fue a Jerusalén para cumplir la voluntad del Padre. Los discípulos esperaban que Jesús fuera coronado rey y ellos reinar con él. No les cabía en la cabeza que Jesús, el Cristo debía padecer, estaban perplejos. Tenían miedo de los judíos que buscaban matar a Jesús y ellos corrían también peligro. Pero su pensamiento estaba en la gloria no en la cruz, aún no entendían. Inmediatamente después que anuncia la cruz, Jacobo y Juan regresan al asunto de la gloria, como si no les entró en la cabeza el anuncio:

*Mar 10:35 - 37 Y se le acercaron\* Jacobo y Juan, los dos hijos de Zebedeo, diciéndole: Maestro, queremos que hagas por nosotros lo que te pidamos.  
El les dijo: ¿Qué queréis que haga por vosotros?  
Ellos le dijeron: Concédenos que en tu gloria nos sentemos uno a tu derecha y el otro a tu izquierda.*

Me parece similar a un padre en su lecho de muerte al cual sus hijos le preguntan acerca de la parte de la herencia que les toca y empiezan a platicar como se irán a París de vacaciones con el dinero del viejo. Jacobo y Juan no entendían que Jesús iba a padecer terriblemente y entregar su vida por nosotros, para nuestra salvación, pagando él en la cruz el precio por nuestra redención del pecado y darnos la vida eterna y herencia. Jesús contesta si quieren la gloria ¿Pueden acaso ustedes ir a la cruz conmigo?

*Mar 10:38 - 40 Pero Jesús les dijo: No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber la copa que yo bebo, o ser bautizados con el bautismo con que soy bautizado? Y ellos le dijeron: Podemos. Y Jesús les dijo: La copa que yo bebo, beberéis; y seréis bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado, pero el que os sentéis a mi derecha o a mi izquierda, no es mío el concederlo, sino que es para quienes ha sido preparado.*

Como ellos pensaban en la gloria no entendían lo de beber su copa. En verdad, no sabían lo que pedían, solo lo entendieron después que Jesús resucitó.

Buena cosa es no presumir, no desear o tomar lo que no nos corresponde. Deseemos que el Señor complete en nosotros las obras que preparó de antemano para que andemos en ellas, aceptemos con gozo el plan que tiene para cada uno de nosotros. No deseemos más allá de los deseos de Dios, no pensemos sino con los pensamientos que Dios tiene acerca de cada uno. El diablo quiso poner su trono al lado del trono de Dios y fue echado fuera (Ez 28:12 - 19). Pecó por soberbia. Jacobo y Juan con los otros apóstoles estaban buscando ser los primeros por medios políticos.

Mar 10:41 *Al oír esto, los diez comenzaron a indignarse contra Jacobo y Juan.*

Se produce aquí competencia que es ajena al Espíritu Santo, porque el amor de Dios no busca su propio interés. La competencia es de acuerdo al príncipe de la potestad del aire, al mundo en que se compete en los negocios, en los deportes, en los juegos, en la guerra. Siempre buscando ser el campeón, el vencedor, el número uno. La competencia enciende aquí el enojo e indignación de unos contra otros.

Ahora Jesús les explica que entre nosotros no hay número uno, sino servidores de los unos hacia los otros. Les debe haber causado un choque para su manera de pensar mundana. No les hizo clic.

Mar 10:42 *Y llamándolos junto a sí, Jesús les dijo\*: Sabéis que los que son reconocidos como gobernantes de los gentiles se enseñorean de ellos, y que sus grandes ejercen autoridad sobre ellos. Pero entre vosotros no es así, sino que cualquiera de vosotros que desee llegar a ser grande será vuestro servidor, y cualquiera de vosotros que desee ser el primero será siervo de todos. Porque ni aun el Hijo del Hombre vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.*

En el mundo los que dirigen ejercen autoridad. Pero en el reino de Dios se trata de ser como niños que vienen a los brazos de Jesús. Aún ahora veo como en las iglesias muchos pastores y líderes exigen que se sometan a su autoridad los que Cristo llamó a libertad. Se habla de la autoridad y hasta se tuercen las escrituras para exigir obediencia. Por ejemplo, en Romanos capítulo 13, Pablo habla de obedecer a las autoridades. Leyendo aquí se ve claramente que se refiere a las autoridades de gobierno del país. Sin embargo, algunos dicen que las autoridades son los pastores o los líderes. Se trae temor de que Dios destruirá a los rebeldes. Aquí habla que es por el ministerio de la espada que ejercen los gobernantes, no se refiere a pastores o líderes en la iglesia.

1Co 15:24 *Luego el fin, cuando entregue el Reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y todo poder.*

Jesús suprimirá toda autoridad. No dice aquí alguna autoridad, sido toda. Es que el dominio, la autoridad y la potestad son contrarios al servicio, al amor, se oponen al reino de Dios. Si Jesús suprimirá estas cosas esto, por qué aún muchos líderes en la iglesia se esfuerzan en establecerlas. En el mundo es lo que se espera pero no en la iglesia del Señor Jesucristo.

1Pe 5:2 - 4 *apacenta la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino con ánimo pronto; no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey. Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria.*

El pastor o líder en la iglesia es un servidor o al menos debería ser. Jesús mismo fue el ejemplo quien amó y sirvió hasta el extremo, hasta morir por nosotros para nuestra salvación. Jesús es el buen pastor que da su vida por la ovejas. El es el primogénito, es el primero en todo y fue el primero en servir.

Un mismo pedazo de tela puede ser un delantal que usa un servidor o un babero que usa quien se sienta a la mesa para ser servido. El Señor no se enseñoreó de sus discípulos, los sirvió. ¿Eres un servidor o te sirves de los que el Señor te ha encomendado? ¿Sirves a tus hijos? ¿Entrenas, capacitas y provees los recursos para que tus empleados puedan hacer bien su trabajo, o solo exiges, gritas y amenazas? ¿Eres como un pastor al que siguen las ovejas porque reconocen su voz, o eres como un arriero que conduce cabras empujándolas con un azote? ¿servidor o señor, sirves o te enseñoreas? Solo hay un Señor, Jesucristo. Si quieres sentarte en un trono para reinar sobre

quienes debieras servir, estás en el caso de Jacobo y Juan, o como el diablo que quiso poner su trono al lado del trono de Dios, se endiosó y fue desechado para siempre.

No quiere decir que no sea necesaria la disciplina, por ejemplo, cuando un hijo se rebela, pero en amor no en desquite. Dios corrige al hijo que ama, cuando se necesita. Pero el ejemplo del Señor Jesucristo fue servicio. Seamos, pues, imitadores suyos. Pidamos que nos de un corazón que se goza en servir, que no busca lo suyo propio, su propio interés, sino que ve la necesidad y la sirve en la persona del necesitado.